



**Dirección General de
Cultura y Educación**
Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires

Subsecretaría de Educación
Dirección Provincial de Educación Inicial

Circular N° 6 / 2007

La tarea de enseñar en la Escuela Infantil

Lic. Mónica Fernández

La tarea de enseñar en la Escuela Infantil

Lic. Mónica Fernández

El presente documento tiene como finalidad, brindar apoyo a quienes trabajan en las primeras secciones de la Escuela Infantil, al mismo tiempo que es una invitación a proponernos revisar la tarea de enseñar en la Escuela Infantil.

Comenzaremos definiendo a la Escuela Infantil como la institución que en un mismo edificio y con un mismo equipo directivo atiende a niñas y niños desde los cuarenta y cinco (45) días hasta los cinco (5) años abarcando las salas de lactario (45 días a 1 año), deambuladores (1 año a 2 años), dos (2), tres (3), cuatro (4) y cinco (5) años.

Esta conformación de la Escuela Infantil promueve que las niñas y los niños sean considerados ya no sólo como sujetos de derecho que tienen la posibilidad de recibir educación desde edades temprana; sino, que los sitúa como sujetos históricos que transitan el Nivel Inicial en una misma institución que tiene en cuenta su realidad familiar, su desarrollo, sus aprendizajes, etcétera. Así, la institución y el docente de cada sala planifican considerando lo que ese pequeño recibirá como estímulo en su desarrollo y como contenidos de enseñanza. La institución debe conocer que propuestas de juego, de actividad musical, de educación física, de plástica se pusieron en marcha en las distintas secciones; considerando los procesos, siendo capaces de superar la lógica de innovar y de cumplir en cada sala con el abordaje de algunos contenidos en todas las salas. La Escuela Infantil se presenta entonces como la institución que presenta una oportunidad para que el docente pueda ver el desarrollo y los aprendizajes de a largo de toda la primera infancia.

Los horarios. Las instituciones del Nivel en la provincia tienen en su mayoría turno mañana y tarde como modo más frecuente de organización. Sin embargo, la Escuela Infantil habilita en las pocas existentes con salas de lactario y deambuladores, la convivencia de horarios de jornada simple (cuatro horas) para las salas de dos, tres, cuatro y cinco años, con jornada completa (ocho horas) para las salas de lactario y deambuladores. Esta realidad que confiamos se reordene a medida que se creen más salas de las dos primeras secciones, requiere de la observación y evaluación constante de toda la institución a fin de promover los cambios que sean necesarios para lograr armonía institucional y gestionando si fuera necesario distintas adecuaciones horarias en función de los derechos de las/os niñas/os y las necesidades de sus familias.

El equipo docente. El equipo de la Escuela Infantil, al igual que el de Jardín Maternal, tiene en las salas de lactario, deambuladores y dos años el trabajo organizado por parejas pedagógicas. Así llamamos, a estas dos docentes que comparten un mismo espacio físico, los mismos materiales y hasta las/os alumnas/os. Esta compañía constante puede resultar un alivio en la tarea o una carga, por lo que merece ser considerada de modo singular. Por un lado, la presencia de un adulto con el que conversar cuando las/os Niñas/os no lo hacen puede resultar una tentación permanente. Sin embargo, en las salas debe estar presente el sonido de la voz del maestro/a, por momentos el silencio para escuchar los inicios de la expresión oral de los pequeños y en otras ocasiones melodías que se transformen en un estímulo sonoro que no se olvidará. De ninguna manera estará presente la radio como cortina con la que se pretenda dar cuenta de que en esa sala pasan cosas. La radio como sonido constante en las salas muchas veces está `presente porque se confía en que la maestra puede superar con su voz ese sonido, lográndose así cierta clima "familiar". Lo que en realidad ocurre es que se habla superando ese sonido: fuerte, generando ambientes en los que se hace difícil sostener la tarea con serenidad.

Asimismo, hacemos una invitación a replantear algunas tareas que se comparten entre maestra/o y preceptor/a quienes deben estar alertados de la

dependencia de los más chicos, dejando de lado aquellas tareas que no se relacionan directamente con ellos y el sostén de sus aprendizajes.

El desempeño docente en cualquiera de las secciones, se constituye por distintos momentos que implica la planificación o anticipación, el desarrollo de la tarea y la evaluación de la misma. Las/os docentes que comparten la tarea inician un proceso por el cual reflexionan acerca de la selección de contenidos, de materiales, de los espacios en los que se desarrollarán las propuestas lo hacen basándose en una observación atenta de las/os niñas/os que son destinatarios. Es en este primer momento cuando es necesario incluirse en la institución y poner atención a lo que ese grupo trabajó o trabajará en las otras secciones. Imaginar que las/os niñas/os se inician en su escolaridad en la sala de dos y otras veces en el lactario, implica pensar que el Nivel los cobija casi tanto tiempo como la escuela primaria que habitualmente fue considerada el período más largo en la escolarización. Mirar al Nivel Inicial así reviste de mayor responsabilidad nuestra tarea, invitándonos a repensar modos de construir secuencias de contenidos, de propuestas sin caer en el extremo de no seleccionar algún contenido porque eso se hace en la sección siguiente.

Un segundo momento, es el de la puesta en marcha de la tarea, tarea como acción sensible y atenta del docente que se impone como enseñante, quien anticipó que necesita aprender su grupo y lo propicia a partir de distintos modos de intervención. Esta intervención implica la organización de la sala, la oferta de materiales y la actividad propuesta, durante la cual el docente puede andamiar con la palabra, con silencios, con gestos o con la compañía.

El tercer momento, es el de la evaluación en el que más allá del pedido de la institución, implica un gran esfuerzo. Muchas veces se cree que en las secciones de los más chicos la evaluación no es necesaria; y, muchas otras se evalúa lo que el grupo "pudo o alcanzó", sin ninguna responsabilidad del docente. En este sentido, invitamos a la evaluación de los aprendizajes del grupo, de la propuesta y del desempeño docente. Es necesario que día a día el maestro reflexione sobre las posibilidades que brindó al niño/a, las dificultades que surgieron a fin de

tener pista para continuar. Pero, sin olvidar que los logros o los fracasos están en íntima relación con la tarea del docente las frases como "son chiquitos", "con estos chicos no se puede. También en la casa, ¡qué querés!" aluden a un docente que asume su tarea pensando que lo hecho es suficiente y que no hay necesidad de buscar otros modos que hagan que los chicos no sean chicos, porque les proponemos aprendizajes acordes a su edad o que están dentro lo que pueden y de sus posibilidades reales de lograrlo. En este momento enriquecer la evaluación en diálogo con otro/a colega es de gran ayuda.

Los espacios. El espacio de la Escuela Infantil alberga distintas realidades propias de cada sala. Algunas cuestiones deben ser consideradas por todas. Las/os niñas/os deben apropiarse del espacio y transitarlo con libertad; los pasillos, por ejemplo, deben convertirse en carteleras a su alcance para los de dos años y los de cinco por igual. Las paredes deben dar cuenta de que son las/os niñas/os quienes se adueñaron de los espacios con materiales a su alcance de todo tipo. Es decir, no sólo dejamos a su alcance los almohadones y los ladrillos plásticos, sino que buscaremos espacios para guardar todos los materiales y los pondremos a su disposición. Algunos de ellos estarán guardados tras una puerta, cortina o caja y serán las docentes las que decidan cuál es el momento para usarlos. Pero, al hacer la invitación las/os niñas/os serán los que los saquen y los guarden.

En cuanto a las actividades la sala de dos requiere de momentos en los que las mesas estén en sus lugares y otros en los que no. Es decir la sala estará a disposición de la tarea. Muchas veces, ocurre que sólo se habilita un rincón como espacio para poner mesas como trenes, por ejemplo. Lo que aquí sostenemos es que realmente toda la sala pueda ser desalojada para desarrollar una actividad como práctica habitual. Los almohadones y los rincones para el diálogo intimista entre los docentes y los niños/as o entre ellos.

La sala de dos, por ejemplo, al igual que las otras secciones será un taller que muestre las producción en procesos de las/os niñas/os; así, como el primer espacio social en el que los niños se hagan responsables de sus cosas. Los percheros a su altura con las mudas guardadas en una bolsa para que no se

pierdan prendas permiten a las/os niñas/os buscar su cuaderno y pañales y llevarlos a la maestra, por ejemplo como práctica cotidiana. Si bien esta tarea requiere de atención del maestro ya que generalmente suelen jugar con las mochilas de los compañeros, ese tiempo dedicado es el tiempo de la enseñanza en estas secciones; no puede ser vivido como un tiempo perdido.

El andar por el espacio de la institución debe ser estimulado afianzando la seguridad del pequeño de dos que dejó atrás su etapa de deambulador. Esto debe ser acompañado por todos los miembros de la institución que deben alentar su autonomía, lejos de potenciales riesgos.

Queremos dedicar unas líneas al espacio ocupado por los escritorios en las salas. El mismo se muestra ocupando muchas veces un espacio que falta a los niños, algo que puede pasar también con las cunas o sillas de comer. La distribución del mobiliario está en consonancia con las necesidades de las/os niñas/os y no del adulto. Muchas veces las/os niñas/os no pueden correr en la sala por la falta de espacio y lo peligroso que esto resultaría, sin embargo el espacio no piensa en ser modificado y algunos docentes ven amenazada su identidad si no tienen un escritorio en el que realizar la tarea de escritura de cuadernos, por ejemplo. Siempre existen otros modos posibles, estamos seguras que podrán ser buscados.

El caso de la sala de dos años. La sala de dos años, por ejemplo, no es la de los "que hacen menos" porque son más chiquitos. Todo lo contrario, estos pequeños son los que más aprendizajes realizarán seguramente a lo largo del año. Su necesidad de afianzar la marcha, controlar esfínteres y expresarse verbalmente los convoca a trabajar duro todo ese año. Si volvemos sobre este enunciado podremos ver que son las adquisiciones vitales para la vida del ser humano. Sin embargo, cuando llegamos a las secciones de cuatro y cinco se miran los aprendizajes de modo más ligado a las distintas áreas del conocimiento. Es importante no perder de vista que al ver los esfuerzos de un niño para hablar, lo trabajoso que para algunos resulta esta adquisición para ponderar distintivamente lo que les proponemos en la secciones de los más grandes.

La sala de dos es la sala del movimiento; es la sala en la que se mueven, caminan, prueban todo el tiempo como ese cuerpo que están descubriendo como propio les permite expresarse.

Es además la sala en la que no pueden faltar elementos que propicien la expresión verbal. Ya sean teléfonos, como títeres, por nombrar los más usados. Es importante que el docente les habilite escenarios para conversar entre ellos, que tengan casitas para estar adentro, hechas con sábanas o de las compradas. Es importante que el docente sea respetuoso cuando no le permiten participar de una actividad.

Finalmente, la sala de dos años es la sala de los grandes cambios por las/os niñas/os y sus familias. Resulta fundamental que el docente comprenda esto cuando se relaciona con las familias. Es a esta edad cuando las familias pierden a sus bebés y asumen al niño o niña como tal, independiente, autónomo, sujeto de cuidado y de autonomía, oscilando entre el "yo puedo" y el llamado angustioso por ayuda. Es necesario que el docente esté atento a ello, ya que no siempre es sencillo este tránsito al mismo tiempo que inevitable. El Jardín suele ser el espejo en el que la familia ve como está educando a su pequeño y es la maestra, la directora, la auxiliar con sus gestos, sus palabras, sus relatos quien lo confirma a diario. Es por ello que la tarea de enseñar niñas y niños tan pequeños es un gran desafío y un placer inmenso, que sólo tienen sentido por que hay niñas/os con derechos y adultos para velar por ellos.